



Un cuento de Damita Duende

El cuento de Damita Duende "La serpiente de plata", se publicó en 1942 en la revista para niñas y niños *El Cabrito*.



Aníbal Alvial fue el ilustrador



"Un cuento de rica fantasía", anunciaba la portada.



La escritora chilena Henriette Morvan tomó el seudónimo de Damita Duende para escribir cuentos infantiles, los que fueron publicados en libros y revistas alrededor del año 1930.

¿Les gustaría leer uno de sus cuentos?

Elegí para ustedes un cuento de hadas de Damita Duende, llamado "La serpiente de plata". Es un cuento que tiene todas las cosas tradicionales de los cuentos de hadas: una madrina malvada, animales que hablan y un príncipe encantado.

Los ilustradores de este cuento fueron Alfredo Adduard (en un libro de Damita Duende de 1938) y Aníbal Alvial (en la revista *El Cabrito* número 46, del año 1942).

Aunque es un cuento muy, muy antiguo, espero que lo disfruten.

MEMORIOSA



La serpiente de plata



Dorita era huérfana y la había recogido su madrina. Esta comadre no habría sido mala sino hubiera sido por su vanidad, que la hacía perder la razón. Era vieja y fea de dar miedo, pero quería ser joven y que todos la admiraran por su belleza.

Un día salió la comadre con Dorita y encontró en el huerto a un caracol conocido suyo y le dijo:

—Caracol, ¿quién es más bella, yo o mi ahijada?

—¡Vaya!— respondió el caracol—. Pues, tu ahijada. ¿No ves que tiene un hermoso cabello, los ojos de terciopelo y dientes de perlas, mientras que tus cabellos son grises, tus ojos rojizos y no tienes dientes?

La comadre, furiosa, tiró lejos al caracol y continuó su camino con Dorita.

Al llegar a la viña vio una parra, antigua conocida suya, y le preguntó:

—¡Parra, parra mía! ¿Quién es la más bella de las dos?

La parra se echó a reír.

—¡Ay, qué pregunta! Pero, ¿acaso no ves que tu ahijada es más fresca que una rosa?

Al oír esto la vieja furiosa arrancó la parra y la tiró lejos.

Cuando llegó al arroyo que murmuraba dulcemente entre la hierba, le preguntó:

—Arroyo, dime, ¿quién es la más bella de las dos?

El arroyo río y dijo:

—Pero abuela, ¡qué pregunta me haces! Mírate en mis aguas y mira a tu ahijada que parece una flor y tendrás mi respuesta.

La comadre, nuevamente furiosa, tomó una piedra y la lanzó al arroyo. Desde aquel momento comenzó a maltratar a Dorita, sin dejarle un momento de reposo.





La serpiente de plata

Por aquellos días se anunció el nacimiento del príncipe heredero. Pero, desgraciadamente, este príncipe tenía la forma de una serpiente de plata.

El rey y la reina desconsolados, hacían mil ofertas a la niña que quisiera ser la niñera del príncipe, por lo menos durante los primeros años.

Apenas oyó esto la comadre, dijo a Dorita:

—¡Pronto! ¡Anda al palacio y ofrécete como niñera!

Dorita aceptó, pero se puso a llorar amargamente, pues solo de pensar que tenía que ser niñera de una serpiente, se moría de miedo.

Camina que camina hacia el palacio, encontró al caracol, que le dijo:

—Buenos días, Dorita. ¿Dónde vas llorando?

Dorita le contó lo que sucedía.

—No te desesperes —le dijo el caracol—. El diablo no es tan feo como lo pintan. Tómame y pónme en tu bolsillo. Así podré darte algunos consejos.

Dorita lo tomó y se lo echó al bolsillo.

Camina que camina, se encontró con la parra.

—¡Pobre parra! —dijo Dorita—. ¿Quieres venir conmigo hasta el palacio?

—Bueno —asintió la parra—. Estaré feliz de poder acompañarte.

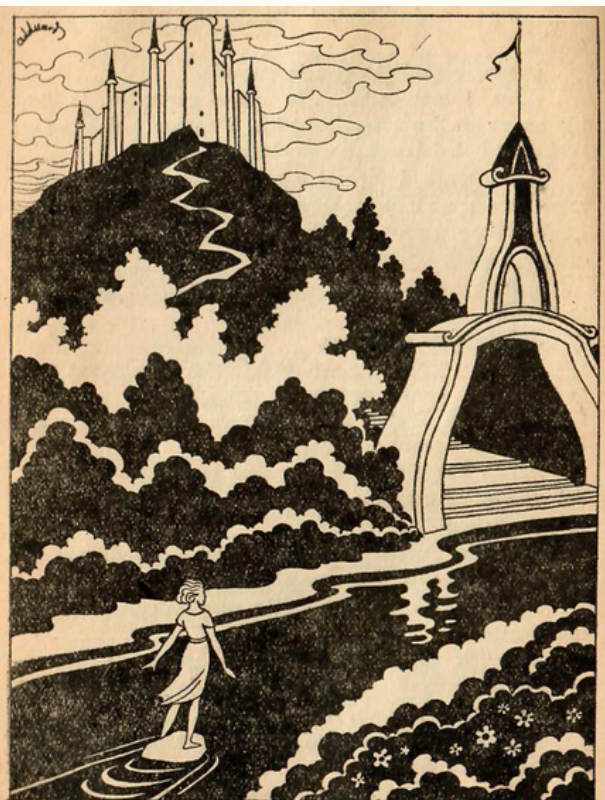
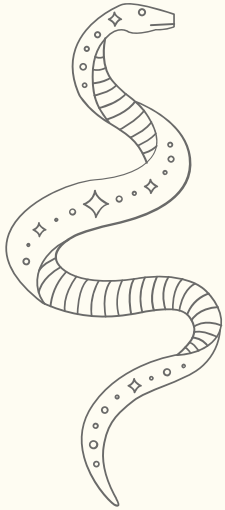
Así llegaron juntos al arroyo.

—¡Pobre arroyo! —exclamó Dorita—. ¿Quieres que te saque esa piedra que te hace daño?

—Gracias, Dorita, pero no la saques; mejor párate sobre ella y yo te llevaré al palacio real.

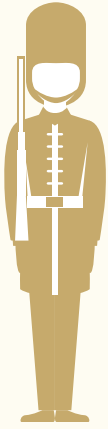
Así lo hizo Dorita y en pocos momentos, el agua del arroyo, arrastrando la piedra, la llevó hasta el palacio.

—¡Adiós, Dorita, y buena suerte! —le dijeron la parra y el arroyo.





La serpiente de plata



Una vez frente al palacio, los guardias le preguntaron qué quería.

—Soy la niñera del príncipe— repuso Dorita.

—¿Es posible? —dijo el oficial de guardia y la condujo hasta donde el rey y la reina.

—¿Vienes por fin a ser la niñera del príncipe?— preguntó feliz la reina.

—Sí, majestad —contestó Dorita, mientras, temblando, se acercaba a la cuna en que estaba la serpiente.

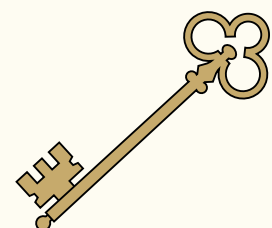
Cómo no sabía qué hacer, sacó al caracol del bolsillo y se lo acercó al oído, quien le dijo:

—Dorita, debes saber que la reina llora todas las noches la desgracia de su hijo. Todas las mañanas saca, sin que te vean, el pañuelo empapado en lágrimas de la reina y exprímelas en el alimento del príncipe. Cuenta mil trescientas lágrimas cada día. Ahora, ponme en la ventana para irme. Dorita le dio las gracias y lo despidió en la ventana.



La serpiente dormía noche y día, y esa mañana muy temprano, Dorita entró a la pieza de la reina y sacó el pañuelito. Entre tanto, el tiempo pasaba y los ojos de la serpiente se hacían cada vez más dulces para mirar a Dorita. Por eso, ella había llegado a tomarle cariño y se sentía triste por la desgracia del hijo de los reyes.

La reina continuaba llorando y Dorita ya había exprimido 1250 lágrimas, pero no pudo obtener más, pues la reina se había dado cuenta de que el pañuelo desaparecía cada mañana, así que decidió echarle llave a la puerta para que nadie pudiera entrar.





La serpiente de plata



Desolada, Dorita lloraba amargamente y sus lágrimas caían dentro de la taza de alimento del príncipe. Una a una cayeron las 50 lágrimas que faltaban. El príncipe tomó ese día su alimento con más entusiasmo que nunca y cuando hubo terminado, comenzó a hablar:

—Dorita —le dijo— dame una prueba de tu cariño, haz un corte en mi cuello. No temas hacerme mal.

Dorita se resistía al ruego del príncipe.

—¡Majestad! ¿Quiere morir?

—Es por mi bien, Dorita.

—Majestad, ¿qué será de mí si usted no existe?

La serpiente rogó con tanta insistencia, que Dorita consintió.

Apenas hizo un pequeño corte en la piel de la serpiente, un príncipe hermoso apareció. Imaginen la gran felicidad de Dorita y del príncipe, que dijo a la niña:

—Gracias a ti se ha roto el sortilegio que me había convertido en serpiente. Todas tus lágrimas y las de mi madre me han salvado. Dorita corrió a avisar al rey y la reina, y la felicidad de los padres no tuvo límites al ver al príncipe. Luego se esparció la noticia del feliz suceso y todo el mundo corrió al palacio a ver al hermoso príncipe.

Más adelante, el príncipe y Dorita se casaron. Las bodas fueron espléndidas y las fiestas duraron un mes.

Fin





Fuentes

Cuento "La serpiente de plata"

Damita Duende. Revista El Cabrito. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag. Número 46 (15 de agosto de 1942).

Ilustraciones

Páginas 1,3 y 4: Aníbal Alvial. Revista El Cabrito. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag. Número 46 (15 de agosto de 1942).

Página 2: Alfredo Adduard. Damita Duende. Doce cuentos de oro y plata. Santiago : Ediciones Zig-Zag, 1938.

Decoraciones

www.canva.com